



Momia infantil (n.º de inventario 20), procedente de Acusa (Artenara, Gran Canaria)

Si tuviéramos una instantánea de un poblado indígena veríamos mujeres, hombres y... niños. Y sin embargo, la producción científica de la arqueología dedicada al periodo prehistórico de Gran Canaria no ha dejado mucho espacio a estos últimos. Lo que conocemos sobre la infancia es más bien poco si lo comparamos con los datos aportados sobre los adultos. La investigación en torno a las formas y condiciones de vida de ese segmento de la población tiene aún mucho camino por recorrer. Esta situación, que se detecta también en la literatura científica generada en otros ámbitos arqueológicos fuera de la isla, responde a diversas circunstancias. De entre ellas algunos autores han puesto el acento en la perspectiva androcéntrica adulta desde la que durante mucho tiempo nos hemos acercado a las sociedades del pasado, que han dejado en un segundo plano a actores sociales de pleno derecho como los niños y, hasta no hace mucho, las mujeres. Es innegable que los niños fueron también protagonistas del pasado aborigen de Gran Canaria y, al igual que los adultos, contribuyeron a la configuración del registro arqueológico que ha llegado hasta nosotros. Es labor nuestra, pues, dotarnos de los métodos y teorías que nos permitan identificar e interpretar históricamente su huella.

El estudio de esta momia forma parte del proyecto “Momias. Biografías en 3D” financiado por la Fundación Hergar



El Museo Canario

Dr. Verneau, 2 Vegueta
35001 Las Palmas de Gran Canaria
info@elmuseocanario.com
www.elmuseocanario.com

No pueden negarse las dificultades que entraña indagar en el rastro que la infancia dejó en el registro arqueológico. En este sentido, una de las evidencias materiales que sirve de punto de partida y que puede aportar una rica información para el conocimiento de este periodo de la vida lo proporcionan los restos óseos de las personas que no llegaron a la edad adulta. Tanto los datos bioarqueológicos susceptibles de ser documentados en sus huesos, dientes y, cuando se conservan, tejidos blandos (patologías, edad de muerte, dieta, nutrición, etc.) como el tratamiento que se confirió al cadáver pueden proporcionarnos algunas claves para empezar a indagar en la percepción social y cultural que de la infancia tuvieron los antiguos canarios y en las condiciones de vida de estos no adultos. La pieza del mes que ahora abordamos es una buena muestra de ello.

Inventario: 20

Objeto: Momia

Materia: Material orgánico humano, vegetal y animal.

Descripción: Individuo de entre 2 y 3 años de edad. Dispuesto en posición decúbito supino (boca arriba), brazos extendidos a ambos lados del cuerpo y piernas también extendidas. Por la disposición de las vértebras cervicales, es probable que la cabeza estuviera originalmente boca arriba, ligeramente lateralizada hacia la derecha (V. Alberto *et al.*, 2017). En esta posición, el cadáver fue amortajado mediante una primera envoltura de junco que se dejó abierta en el extremo superior de la cabeza, sin poderse precisar cómo quedaría en el área de los pies por no conservarse. Sobre ella se dispuso un lienzo de piel que, iniciándose en el lateral izquierdo del cadáver y pasando por debajo de él, daría una sola vuelta, cerrándose probablemente en el lateral izquierdo, donde se cosería con el borde de inicio. El cierre de este fardo de piel llega hasta el área superior de la cabeza, única zona donde está preservado, lo que permite apreciar su ejecución mediante una tira de piel, tal y como es habitual en el cerramiento de los lienzos de este material que envuelven a los adultos.

La mortaja debió de ceñirse con presión al cadáver mediante el

empleo de correas hoy no conservadas. Diversas evidencias sugieren su uso siguiendo el mismo patrón documentado en adultos: la semiverticalidad de clavículas y escápulas, la compresión de los brazos hacia el torax o la disposición de muñecas y manos.



Cierre del fardo de piel en el área de la cabeza.

Entre los procesos postdeposicionales que afectaron a este sujeto cabe destacar la mordedura por roedores de algunos de sus huesos. Por lo que respecta a la confección del fardo de piel, se llevó a cabo mediante trozos de cuero unidos con una fina costura realizada con tendones retorcidos. Este modelo de elaboración es igual al identificado en los fardos de piel destinados a los cadáveres de adultos.



Alteraciones en hueso por mordidas de roedor.

Destaca la preservación de tejidos blandos, especialmente en la región torácica y abdominal, no observándose evidencias de cortes



o incisiones que pudieran apuntar a prácticas de evisceración (V. Alberto *et al.*, 2017).

Asociada al fardo y a la altura de la región cervical, se documenta una falange proximal de pie correspondiente a un adulto.

Contexto cultural: Periodo prehispánico de Gran Canaria.

Lugar de Procedencia: Cueva funeraria de Acusa, T.M. de Artenara, Gran Canaria.

Responsables de la intervención arqueológica: El Museo Canario.

Fecha de intervención arqueológica: Década de 1930.

Comentario: La información contenida en diversa documentación del archivo de El Museo Canario apunta a que esta momia fue recuperada en una de las exploraciones que la institución organizó en el entorno de Acusa en la década de 1930. Por el material que acompaña su ingreso en el museo, es de deducir que procedería de una cueva colectiva, en la que se había dado sepultura a otras personas.

Esta momia constituye así uno de los no abundantes ejemplos en los que los sujetos infantiles se encuentran formando parte de los cementerios de los antiguos canarios. Sin embargo, tal subrepresentación no se corresponde con las elevadas tasas de mortalidad que los niños prehispánicos debieron de padecer, especialmente en los que serían los periodos más críticos para su supervivencia, como el momento del nacimiento, el primer mes de vida y el tiempo de destete, siendo especialmente vulnerables hasta los cinco años. A falta de análisis demográficos para la población prehispánica de Gran Canaria, pueden resultar útiles los datos de mortalidad aportados por los estudios desarrollados en torno a diversas poblaciones preindustriales, para las que se documentan cifras ciertamente elevadas, que impedían que un número próximo a la mitad de los nacidos alcanzara la edad adulta.

En un intento de esclarecer las causas que pueden dar lugar al perfil eminentemente adulto de las necrópolis prehispánicas de Gran Canaria, se han planteado cuestiones de conservación diferencial, dada la mayor fragilidad de los restos infantiles. De igual modo

también se han propuesto problemas relativos a los métodos de excavación arqueológica, que podrían dificultar la documentación de restos óseos inmaduros, sobre todo de aquellos perinatales. Sin embargo, las excavaciones de las dos últimas décadas en espacios cementeriales, realizadas con unas herramientas metodológicas que minimizan cualquier pérdida, siguen observando la misma dinámica de ausencia o escasa representación de infantes. No podemos aducir por tanto en la actualidad que ello responda a cuestiones de rigor metodológico durante la excavación, de igual manera que la conservación diferencial podría afectar a una parte pero no a la totalidad de los restos infantiles, además de que los actuales sistemas de excavación permitirían reconocer cualquier indicio de su existencia, independientemente de los procesos de deterioro que les hubieran afectado. Así las cosas, no cabría sino proponer que el limitado número de infantes en los cementerios es el resultado de los particulares comportamientos funerarios protagonizados por los antiguos canarios y que, como tales, sólo pueden ser explicados en el marco de la estructura social y cultural de este grupo humano.

Desde esa perspectiva, la no integración de una parte de los sujetos infantiles en los cementerios pone de manifiesto que la edad, más allá de su naturaleza biológica, constituyó una categoría percibida y construida socialmente y, como tal, determinó comportamientos y actitudes diferentes ante la muerte, de la misma forma que también marcaría la manera de actuar en vida. Podríamos así definirla como un principio de organización social, tal y como sucedió también con el género entre los antiguos canarios. En este sentido, la reducida presencia de infantiles en los recintos sepulcrales tendría correspondencia con la manera en la que estos fueron concebidos como personas sociales, de ahí la trascendencia que tiene estudiar los comportamientos funerarios conferidos a los diferentes miembros de esta sociedad. Cabría entonces proponer que su exclusión descansa en un no reconocimiento social de la persona hasta no haber rebasado cierta edad.

En definitiva, los cementerios revelan una clara categoría de edad en la que una parte destacada de los subadultos muertos sería segregada del resto de la población, como consecuencia de una particular consideración de tal segmento de edad. Ello no resulta extraño a tenor de la abundante literatura arqueológica y etnográfica relativa a diferentes contextos cronológicos y geográficos, que muestra cómo los niños reciben frecuentemente prácticas de enterramiento diferenciadas de los adultos (A.M. Herrero, 2013; K.A. Kamp, 2001, entre otros), lo cual sólo puede ser entendido en virtud de unas categorías de edad socialmente construidas. En apoyo a esta propuesta, resultan cuanto menos sugerentes los restos óseos infantiles –fundamentalmente perinatales– hallados en algunos ámbitos domésticos como Cendro (Telde) o Cuevas de Facaracas (Gáldar) (J. Velasco, 2015), cuya localización manifestaría la marginación de estos sujetos de las prácticas fúnebres más generalizadas, por su temprana muerte. Esta circunstancia encaja bien, además, con la escasísima existencia de perinatales o incluso con su completa ausencia en los espacios sepulcrales.

Si bien ello permitiría, a priori, dar explicación histórica a la limitada representación de sujetos inmaduros en los cementerios de los antiguos canarios, habría que preguntarse por la razón que sustenta los diferentes tratamientos funerarios conferidos a la población subadulto, pues no podemos pasar por alto que algunos sí se beneficiaron de un trato sepulcral similar al de sus progenitores: amortajados e integrados en los espacios cementeriales, tal y como sucedió con el sujeto infantil que protagoniza esta pieza del mes.

En tal variabilidad podrían imbricarse con la edad cuestiones como el estatus social, la muerte simultánea de madre e hijo durante el parto o postparto¹, el momento histórico u otros elementos por ahora difíciles de estimar. En cualquier caso, todo ello es reflejo

¹ La asociación espacial de perinatales y mujeres en recintos sepulcrales ha sido documentada en algunos casos, como en Lomo de Caserones (La Aldea de San Nicolás), pudiendo entenderse tal vez la presencia de estos niños de tan corta edad en el marco de la mortalidad maternal (J. Velasco, 2009).

de la complejidad que reviste el concepto de la edad desde una perspectiva cultural y de cómo en ella pudieron interferir otras variables, de la misma manera que parece suceder por ejemplo con otra construcción como la del género².



La disposición de brazos y manos sugiere el empleo de correas que ataban el cadáver.

Lo hasta aquí apuntado son planteamientos que precisan de una revisión y análisis más profundo de las evidencias arqueológicas relacionadas con la infancia, cuyo estudio se hace imprescindible para reconstruir la sociedad de los antiguos canarios de una manera íntegra y certera. Los niños, como los adultos, fueron sujetos sociales, y como tales partícipes y protagonistas del desarrollo histórico de este grupo humano.

Por lo que respecta a la inclusión de un hueso de pie adulto (falange proximal) asociado al fardo de la momia, cabe señalar que las fechas y consiguientes condiciones de recuperación de este infantil, en la década de 1930, no permiten determinar si se está ante una incorporación ya histórica de esta falange (durante la intervención

² Llama la atención que el perfil de edad de los restos infantiles depositados en El Museo Canario, procedentes de contextos cementeriales, evidencia que es especialmente a partir de los cinco años cuando hay una mayor representación (80.3 %), siendo la proporción de sujetos por debajo de esa edad considerablemente más reducida (19.7 %). Ello, sin descartar problemas de conservación diferencial o metodológicos, podría ser indicativo de la construcción cultural de unas categorías de edad entre los antiguos canarios. Tal vez en la mayor presencia de sujetos a partir de los cinco años pudieran intervenir cuestiones como la incorporación de estos niños a la producción o el final de unos cuidados maternos más estrictos, al tiempo que el haber rebasado los periodos más críticos para su supervivencia.



arqueológica, por ejemplo) o ante un gesto intencional en el marco de las prácticas funerarias indígenas.

Por último, cabe llamar la atención sobre la conservación de los tejidos blandos de esta momia así como de la propia mortaja que la envuelve, preservación que cabe entender en virtud de su depósito en el interior de una cueva, cuyas condiciones ambientales favorecerían los procesos de desecación de los materiales orgánicos que allí se depositaron. La ausencia de signos de evisceración apunta en esa misma línea.

Forma de ingreso: Exploración.

Fecha de ingreso: Década de 1930.

Bibliografía

ALBERTO BARROSO, V.; DELGADO DARIAS, T.; SANTANA CABRERA, J.; VELASCO VÁZQUEZ, J. “Explorando la edad de los peligros: las momias infantiles conservadas en El Museo Canario”. *Homenaje a Antonio Tejera Gaspar*. La Laguna: Universidad de La Laguna (en prensa).

HALCROW, S.E.; TAYLES, N. “The bioarchaeological investigation of childhood and social age: problems and prospects”. *Journal of Archaeological method and theory*, 15 (2008), pp. 190-215.

KAMP, Kathryn A. “Where have all the children gone?: the archaeology of childhood”. *Journal of Archaeological method and theory*, 8(1) (2001), pp. 1-34.

SANTANA CABRERA, J.; MENDOZA MEDINA, F.; SUÁREZ MEDINA, I.; MORENO BENÍTEZ, M.A. “Niños en la memoria: el depósito funerario del Barranquillo del Cabezo”. *El Museo Canario*, LXV (2010), pp. 9-29.

VELASCO VÁZQUEZ, J. “Nacer para morir: algunas consideraciones sobre las estrategias de reproducción de los antiguos canarios”. En: SUÁREZ GRIMÓN, V.; TRUJILLO YÁNEZ, G.A.; DOMÍNGUEZ TALAVERA, O. (eds). *Nacimiento, matrimonio y muerte en Canarias*, VI Jornadas de Patrimonio Cultural de Teror. Las Palmas de Gran Canaria: Anroart (2009), pp. 215-260.

VELASCO VÁZQUEZ, J. “Más allá del horizonte: una ‘perspectiva humana’ del poblamiento de Canarias”. En: FARRUJIA DE LA ROSA, A.J. *Orígenes: enfoques interdisciplinarios sobre el poblamiento indígena de Canarias*. Tenerife: Idea, (2015), pp. 23-89.

VELASCO VÁZQUEZ, J.; DELGADO DARIAS, T.; ARNAY DE LA ROSA, M.; GONZÁLEZ REIMERS, C.E. “Unos modos de vida arraigados: la salud oral de la población prehispanica de Gran Canaria en edad no adulta”. *Tabona: revista de prehistoria y arqueología*, n.º 12 (2003), pp. 45-68.

Autora de la ficha: Teresa Delgado Darías
(Conservadora de El Museo Canario)